



**MÁSTER UNIVERSITARIO EN PSICOLOGÍA GENERAL
SANITARIA**

Curso 2015-2016



Trabajo Fin de Máster

**Rasgos de personalidad predictores del consumo de drogas en
adolescentes. Un estudio longitudinal.**

Autora: Virginia Martínez Fernández
Tutor: Daniel Lloret Irles

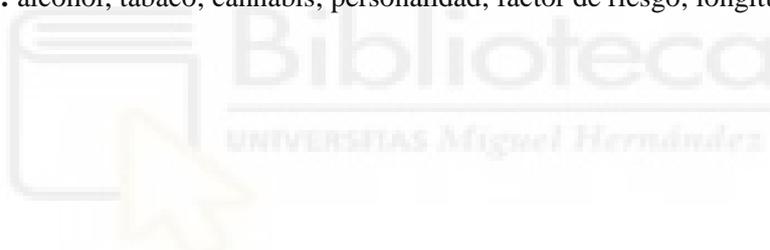
Convocatoria febrero 2016.



Resumen

Los primeros consumos de tabaco y alcohol se establecen en la segunda mitad de los 13 años, mientras que para el cannabis se sitúa un año más tarde. Una minoría de adolescentes comienza a consumir antes y lo hace con mayor frecuencia. Existe evidencia que relaciona determinados rasgos de personalidad con el inicio precoz, sin embargo son escasos los estudios que siguen un diseño longitudinal. El objetivo es determinar qué rasgos de personalidad predicen el consumo de alcohol, tabaco y cannabis. Se sigue durante un año una cohorte de 126 adolescentes, 57% chicas, con edad media de 12,17 años en la primera medida. Se mide el consumo de drogas y se evalúan aquellos rasgos de personalidad que han demostrado una mayor relación predictiva con el consumo de drogas. Los resultados muestran relaciones significativas entre puntuaciones altas en impulsividad y búsqueda de sensaciones en la primera medida (T1) y consumo al año siguiente (T2). Ambos rasgos son propios de la adolescencia, si bien valores altos aumentan la probabilidad de consumo de tabaco, alcohol y cannabis. Se discute la conveniencia de que los programas de prevención universal incluyan componentes dirigidos a regular la impulsividad y la búsqueda de sensaciones y promover el pensamiento reflexivo.

Palabras clave: alcohol; tabaco; cannabis; personalidad; factor de riesgo; longitudinal.



Abstract

The first consumption of tobacco and alcohol are established in the second half of the 13 years, while for cannabis takes place a year later. While a minority of adolescents begins to consume before and it does more often. There is evidence that certain personality traits are associated with early onset, however few studies follow a longitudinal design. The aim is to determine what personality traits predict the consumption of alcohol, tobacco and cannabis. A cohort of 126 adolescents is followed for a year, 57% girls, with an average age of 12.17 years in the first step. Drug use is measured and the personality traits that have demonstrated greater predictive relation with the drugs consumption. The results show significant relations between high scores of impulsivity and sensation seeking in T1 and T2 consumption. Both features are typical of adolescence, while higher scores increase the probability of the consumption of tobacco, alcohol and cannabis. The need of designing programs (universal prevention) that consider components for regulating the impulsivity and sensation seeking promoting reflective thinking is discussed.

Key words: alcohol; tobacco; cannabis; personality; risk factor; longitudinal.



Introducción

La adolescencia es la etapa evolutiva donde se adquieren conocimientos y estrategias para afrontar la edad adulta (Iglesias, 2013), entendiéndose esta transición como un período de gran alcance en la vida del sujeto (Rivero et al., 2006). El individuo experimenta estados de ánimo fluctuantes, tendiendo hacia un progresivo abandono de la infancia mediante la asunción de responsabilidades, aunque todavía manteniendo conductas de exploración y riesgo (Fernández y Gutiérrez, 2009). Durante este ciclo vital surgen conflictos motivados por la intención de construir una identidad propia y alcanzar la independencia (Mariscal et al., 2009). Esta etapa evolutiva supone una fase de especial vulnerabilidad, en la que aumenta la probabilidad de desarrollar algún desajuste de la conducta, así como, sintomatología psicopatológica (Costello et al., 2011; Orgilés et al., 2012) y en la que predominan los patrones desadaptativos de personalidad (Johnson et al., 2006; Bernstein et al., 1993). Asimismo, durante la adolescencia puede desarrollarse una predisposición hacia la agresividad, conductas antisociales, déficit de autocontrol y dificultades de integración en el grupo social (Chan et al., 2007), lo cual explica en parte por qué la población adolescente tiende hacia la ejecución de pautas disruptivas incurriendo en complicaciones psico-sociales. Entre ellas destaca el consumo de drogas, que continúa siendo un notable problema de salud, observándose una tendencia estable pero en niveles elevados de algunas sustancias de inicio temprano tales como el tabaco o el alcohol (Observatorio Español de las Drogas y las Toxicomanías, 2013). En este sentido, se ha producido un incremento significativo tanto del consumo de drogas en población adolescente como de las sustancias disponibles en el mercado (Zaldívar et al., 2011).

En España la edad de inicio del consumo de bebidas alcohólicas se sitúa en los 13.9 años, siendo un año después cuando se establece la edad media de inicio de consumo

semanal. Este dato es relativamente coincidente con el proporcionado por Hibell et al., (2012) que evalúa una muestra conformada por adolescentes de 36 países europeos, donde se señala que el 57% de los encuestados realizaron su primer consumo de alcohol antes de los 13 años. A su vez, el alcohol se encuentra en el 90% de los policonsumos de sustancias ilegales, estableciéndose así un consumo problemático inclinado a la dependencia (OEDT, 2013).

En relación al tabaco, la edad del primer consumo es de 13.6 años, produciéndose concordancia con respecto al consumo de alcohol. Del mismo modo que sucedía con la anterior sustancia, el consumo diario del tabaco se sitúa un año más tarde al primer consumo, esto es, a los 14.5 años (OEDT, 2013). Los resultados de la muestra escolar europea revelan que un tercio de la misma realizó el primer consumo antes de los 13 años, aunque tan sólo el 7% fuma diariamente (Hibell et al., 2012).

En lo referente al cannabis la edad media de inicio entre escolares de enseñanza secundaria se establece a los 14.9 años. La frecuencia de consumo aumenta significativamente desde los 14 a los 18 años, donde el período transitorio de los 14 a los 15 años suele ser el de mayor incremento del consumo. Acerca de la prevalencia de otras drogas ilegales tales como la cocaína, éxtasis, anfetaminas e hipnóticos sedantes y tranquilizantes es significativamente menor en población adolescente, situándose entre el 1% y el 3.9% de los estudiantes de secundaria que las han probado alguna vez y entre el .5% y el 1.5% como consumidores actuales (OEDT, 2013). De este modo, los datos obtenidos a nivel estatal son equiparables a los hallados en el marco europeo, donde se infiere una tasa similar de consumo problemático entre los distintos países aludiendo a la necesidad de diseñar intervenciones preventivas principalmente dirigidas a los escolares que realicen policonsumos (Hibell et al., 2012).

También se apunta a que el uso de drogas en esta población estaría estrechamente asociado con patrones de conducta desviada, lo cual teniendo en consideración que parte de los trastornos de personalidad que surgen en la edad adulta proceden de una ineficaz resolución en estadios evolutivos anteriores, podría indicar una necesidad de actuación. Con lo que se habría de configurar un marco de referencia para el estudio de los perfiles de personalidad en el adolescente (APA, 2000) poniendo así de relieve el interés científico en rededor de esta cuestión en los últimos años (Cohen, 2008). La intervención en adolescentes podría prevenir en gran medida problemas posteriores de desajuste comportamental mediante estrategias de prevención, intervención, así como, redes de gestión de recursos sociales (Fonseca et al., 2012; Conrod et al., 2013). A este respecto, cabe destacar que la prevalencia de trastornos de personalidad (TP) que no han sido diagnosticados, esto es, falsos negativos, es del 14% y en muestras clínicas del 17% ambas en población adolescente (Bernstein et al., 1993; Johnson et al., 2008; Leung et al., 2009; Feenstra et al., 2011; Grilo et al., 1998). Dicha situación puede derivar en el impacto en la edad adulta produciéndose perturbaciones que podrían relacionarse con el padecimiento de otros trastornos psicológicos tales como la depresión, el consumo de sustancias, la patología dual o incluso tentativas de suicidio (Chen et al., 2009; Skodol et al., 2007). No obstante, los criterios empleados en el diagnóstico de TP en adolescentes son más restrictivos que en población adulta lo cual supone una dificultad adicional (Becoña et al., 2011), esto puede generar que se produzca cierta heterogeneidad en los resultados de las investigaciones, donde a su vez debe asumirse la existencia de factores de riesgo que intervienen en el consumo de sustancias tales como la disposición de rasgos de impulsividad (Hayaki et al., 2005), conducta antisocial (Hawkins et al., 1992; Adalbjarnardottir y Rafnsson, 2002),

búsqueda de sensaciones (Zuckerman, 1978) o déficit de autoestima y empobrecido autoconcepto (Zucker y Gomberg, 1986).

El rasgo de la impulsividad se sitúa como uno de los factores más relevantes en el desarrollo de las conductas disruptivas tanto en la niñez como en la adolescencia. Desde una perspectiva comportamental se ha relacionado con la desinhibición e inquietud motora, y en lo cognitivo supone la falta de previsión y planificación de conducta (White et al., 1994). A su vez, este rasgo se ha empleado para la interpretación de la temeridad del adolescente (Oliva, 2004), así como para la explicación del pobre razonamiento probabilístico (Arnett, 1992) que puede derivar en un cálculo impreciso de los riesgos y por tanto en una mayor temeridad (Ball, 1995; Greene et al., 2000). Lo cual puede deberse a que los adolescentes disponen de una visión más incierta del futuro en comparación con la población adulta. Es por ello que estarían inclinados en mayor medida hacia la gratificación inmediata en contraposición a los refuerzos demorados (Gadner, 1993). Asimismo, la impulsividad se ha relacionado con rasgos de personalidad antisocial y delictiva, conductas agresivas con los iguales, disminuidos comportamientos prosociales y un autoconcepto negativo e ideas prejuiciosas (Garaigordobil, 2005).

Por otro lado, el rasgo de búsqueda de sensaciones entendido como el deseo de participar en situaciones que impliquen riesgos físicos y sociales, engloba factores diversos tales como la búsqueda de emoción y aventura, desinhibición y susceptibilidad al aburrimiento (Zuckerman, 1994). Dicha característica se ha asociado a la implicación en conductas de riesgo (Cooper, Agocha y Sheldon, 2000; Cooper et al., 2003; Horvath y Zuckerman, 1993 y Newcomb y McGee, 1991) y más concretamente a un rasgo clave en los sujetos consumidores de drogas, siendo este factor a su vez un predictor significativo en el intento de suicidio de adolescentes (Bolognini et al., 2002). De este

modo, en estudios con muestra adolescente se han hallado relaciones positivas entre el consumo y la presencia de sintomatología depresiva y ansiosa, así como, problemas intrafamiliares y búsqueda de sensaciones, siendo esta última la variable con mayor capacidad predictiva (Barnea, Teichman y Rahav, 1992). Por tanto, a tenor de los hallazgos empíricos se puede establecer una relación entre la impulsividad y búsqueda de sensaciones, dado que los sujetos con estos rasgos comparten una base comportamental donde sus actuaciones no estarían mediadas por la valoración de las consecuencias, produciéndose una correlación entre ambos (Hovarth y Zuckerman, 1996) generando así el denominado factor de personalidad Búsqueda de Sensaciones Impulsiva (Zuckerman, Kuhlman y Camac, 1988; Zuckerman et al., 1991).

Desde la perspectiva de la estructura de personalidad se han desarrollado diversos estudios que evidencian la correlación entre ciertos rasgos personales con respecto al consumo de sustancias (Cloninger et al., 1988; Inglés et al., 2007; Terracciano et al., 2008) alcanzándose conclusiones similares. Entre los rasgos predominantes destacan el neuroticismo, la apertura a la experiencia, así como, extraversión y falta de amabilidad (Conrod et al., 2013). A diferencia de otros vinculados al sentido de la responsabilidad, que se reconoce como un factor de protección frente al consumo (Benotsch et al., 2013; Malouff et al., 2007 y Terracciano et al., 2008). En consecuencia se ha podido concluir la correspondencia entre algunos rasgos de personalidad, tales como impulsividad o búsqueda de sensaciones, con la agravación o el empeoramiento del comportamiento del menor (Calvete y Estévez, 2009; García y Carrasco, 2003; Hittner y Swickert, 2006; Sargent et al., 2010; Solowij et al., 2012). Asimismo, se ha hallado una mayor relación de los trastornos de personalidad del grupo B, esto es, con inclinación hacia el dramatismo y conducta errática, con el consumo de drogas principalmente los referentes a los trastornos límite y antisocial (Taylor, 2005). Con lo que el padecimiento de un

trastorno de este tipo incrementa significativamente la posibilidad de desarrollar problemas de dependencia (Cohen et al., 2007). En este sentido, se han hallado correlaciones significativas entre el trastorno de personalidad límite y el consumo de cannabis (Chabrol et al., 2005), así como, los consumidores de éxtasis muestran mayor prevalencia de trastornos de personalidad antisocial y paranoides en comparación con la población adolescente normalizada. De este modo, la desregulación comportamental y la afectividad negativa (Fantin, 2006) derivada de la presencia de estos síndromes clínicos supone un factor de riesgo a tener en consideración en cuanto a su evaluación y tratamiento psicológico. Por ello, se han realizado intervenciones para la modificación de los rasgos de personalidad descritos, incluyendo el pensamiento negativista y la ansiedad, mostrándose efectivos puesto que actuando sobre los mismos se produce un efecto inhibitorio en el consumo de sustancias en población adolescente (Castellanos y Conrod, 2006).

El objetivo general del presente estudio es identificar qué rasgos de personalidad predicen el consumo de tabaco, alcohol y/o cannabis. Para ello se proponen los siguientes objetivos específicos:

1. Describir la prevalencia de consumo de tabaco, alcohol y cannabis en una muestra de estudiantes de 2º de la ESO.
2. Determinar la capacidad del rasgo de Impulsividad para predecir el consumo de alcohol, tabaco y cannabis.
3. Determinar la capacidad del rasgo de Búsqueda de Sensaciones para predecir el consumo de alcohol, tabaco y cannabis.

4. Identificar perfiles de personalidad relacionados con un mayor consumo de alcohol, tabaco y cannabis.

Método

Participantes

Con el fin de tener una primera medida de personalidad previa al inicio del consumo, establecido entre los 13 y 14 años (OEDT, 2013), se decidió que la muestra fuera inferior a los 13 años.

Participaron un total de 277 y 226 jóvenes en la primera y segunda evaluación respectivamente. Todos ellos eran estudiantes en los centros de enseñanza secundaria, IES Cap de l'Aljub, IES Santa Pola y Colegio Alonai, ubicados en el municipio de Santa Pola de la provincia de Alicante y los cuales según el ordenamiento escolar son concernientes a los cursos de 1º y 2º de la ESO.

Los participantes debían registrar un código en su hoja de respuestas compuesto por dos letras y cuatro números con motivo de permitir la identificación en el estudio longitudinal, salvando la confidencialidad de los datos.

Se eliminaron 151 casos en la primera ronda y 100 en la segunda, por cumplir alguno de los siguientes criterios de exclusión:

- Imposibilidad de seguimiento por nula correspondencia con el código adscrito al participante, cambio de residencia u otros motivos que incapacitaban su acceso.
- Disposición de edad por encima del rango establecido o desconocimiento de la misma.
- Nulidad de respuesta en al menos el 10% de los ítems.
- Forma de respuesta incoherente o contradictoria.

Tabla 1. Depuración de la muestra.

	1ª Evaluación (2014)	2ª Evaluación (2015)
Incluidos	277	226
Excluidos	151 (54.51%)	100 (44.24%)

La media de edad fue de 12.17 años (D.T. .538) en la primera medición y de 13.17 años (D.T. .502) en el segundo año. La distribución del sexo fue similar en ambos tiempos: 42% chicos y 57% chicas. (Véase Tabla 2).

La muestra utilizada para el objetivo 4 corresponde al total de participantes en el T2, de los cuales se registran 43 y 53 casos perdidos respectivamente.

Tabla 2. Sexo y edad.

	1ª Ronda (2014)		2ª Ronda (2015)	
	N	%	N	%
Sexo				
Chico	54	42.9	54	42.9
Chica	72	57.1	72	57.1
Edad				
11	7	5.6	0	0
12	92	73	7	5.6
13	25	19.8	91	72.2
14	2	1.6	28	22.2

Procedimiento

El acceso a la población se posibilitó mediante un convenio de colaboración entre la UMH y el Ayuntamiento de Santa Pola. Se solicitó la aprobación de los centros para llevar a cabo la intervención evaluativa, así como, el consentimiento informado de los

padres o tutores de los participantes. Los sujetos participaron de forma voluntaria en la prueba tras haber sido informados de la finalidad del estudio.

La duración de las sesiones fue de 50 minutos aproximadamente, donde se cumplimentó la prueba de forma colectiva en las correspondientes aulas de los centros participantes, bajo supervisión del investigador y docente. Por otro lado, se previeron las limitaciones en cuanto a la duración de la sesión, la cual estaba adaptada al tiempo estipulado del material de evaluación y la dirección en sus instrucciones, así como, a las presumibles interrupciones que se pudieran dar durante el proceso para atender las dudas de los participantes. Tratándose de un estudio longitudinal se realizaron dos medidas con un intervalo de 12 meses. La primera medida (T1) fue en diciembre de 2014 y la segunda (T2) en diciembre de 2015.

Variables e instrumentos

Consumo de tabaco, alcohol y cannabis. Para la valoración de las tasas de consumo se emplearon los ítems de la Encuesta Europea de Consumo de Drogas en Población Escolar -The 2011 ESPAD Report- (Hibell et al., 2012). Se evaluó tanto la edad de inicio como la frecuencia e intensidad de consumo y dispendio monetario.

Impulsividad. Para la medida de la impulsividad se utilizaron dos escalas:

Escala de Impulsividad de Plutchik (Plutchik y van Praag, 1989; adaptado a población española por Rubio et al., 1999). Evalúa el rasgo de la impulsividad a través de 15 ítems abreviados que son valorados en una escala tipo Likert de cuatro alternativas de respuesta, que se extienden desde nunca (0) a casi siempre (3), pudiendo obtener una puntuación mínima de 0 y máxima de 45, donde a partir de la obtención de 20 puntos se

considera al sujeto como impulsivo. Posee unas buenas propiedades psicométricas con un α Cronbach de .73 (Plutchik y van Praag, 1989).

Escala de Factores de Riesgo Individual-Rasgo de la Batería SEDDAR (Lloret, 2015), formada por tres factores, estos son, impulsividad (4 ítems), búsqueda de sensaciones (2 ítems) donde se evalúa el interés por las actividades de riesgo no relacionadas con el consumo de drogas y otro bloque de búsqueda de sensaciones (2 ítems) que mide el uso de drogas como medio para vivir experiencias novedosas. Demuestra un correcto ajuste psicométrico con un α Cronbach de .70 (Lloret, 2015).

Búsqueda de sensaciones. Para la medida del rasgo de Búsqueda de Sensaciones se utilizó la anterior Escala de Factores de Riesgo Individual-Rasgo de la Batería SEDDAR (Lloret, 2015) y la Escala Breve de Búsqueda de Sensaciones (Zuckerman, 1971, 1979, 1994; adaptación de escala breve por Hoyle et al., 2002) que contiene un total de ocho ítems, donde cada dimensión del rasgo, estas son, búsqueda de emociones y aventuras, búsqueda de experiencias, desinhibición y susceptibilidad al aburrimiento, está representada por dos ítems. El formato de respuesta está compuesto por cinco niveles que se extienden desde nada de acuerdo (0) hasta muy de acuerdo (4), pudiendo obtener una puntuación mínima de 0 y máxima de 32. Posee unas buenas propiedades psicométricas con un α Cronbach de .79 (Palacios, 2015).

Personalidad. Con objeto de aumentar el conocimiento de las características de personalidad de los sujetos, se evaluaron otros rasgos relacionados con el consumo. Para ello, se utilizaron los siguientes instrumentos:

TIPI. Inventario de Personalidad de Diez Ítems (Gosling et al., 2003; adaptado a población española por Romero, et al., 2012). Mide los factores de personalidad respondiendo al modelo de personalidad de los 'Big Five', esto es, apertura a la

experiencia, responsabilidad, extroversión, amabilidad y neuroticismo. Contiene diez ítems, dos ítems para cada factor. Medidos en una escala tipo Likert con siete opciones de respuesta que se extienden desde completamente en desacuerdo (1) hasta completamente de acuerdo (7). Con lo que se puede obtener una puntuación máxima de 70 y mínima de 10. Ha demostrado un buen comportamiento psicométrico, con un α de Cronbach comprendido entre .7 y .9 en cada una de las dimensiones (Renau et al., 2013).

SURPS. Escala de Perfil de Riesgo del Uso de Sustancias (Woicik et al., 1999). Evalúa cuatro factores clave de personalidad en población adolescente asociados al consumo de drogas, esto es, desesperanza (7 ítems), impulsividad (5 ítems), búsqueda de sensaciones (6 ítems) y sensibilidad a la ansiedad (5 ítems). Emplea una escala tipo Likert con cuatro formas de respuesta que se extienden desde muy en desacuerdo (0) hasta muy de acuerdo (3), pudiendo obtener una puntuación mínima de 0 y máxima de 69. Posee unas buenas propiedades psicométricas y capacidad predictiva del uso de alcohol (Woicik et al., 2009; Conrod, et al., 2013) y otras sustancias en población adolescente anglosajona (Krank et al., 2011).

Tipo de diseño

La investigación se corresponde con un estudio descriptivo de las poblaciones a través de muestro probabilístico mediante el uso de encuestas (Montero y León, 2007).

En respuesta al objetivo de determinar la capacidad de los rasgos de impulsividad y búsqueda de sensaciones para predecir el consumo de alcohol, tabaco y cannabis mediante el análisis de dos mediciones temporales (objetivos 2 y 3), se empleó un diseño longitudinal con un intervalo de un año (Baghdadli et al., 2007; Shum et al.,

1992). Este tipo de diseño se considera el adecuado para realizar inferencias causales en los estudios epidemiológicos observacionales (Ballesteros, 2006).

Asimismo, se podría considerar un diseño de panel, dado que se ha empleado el mismo grupo de sujetos en ambas mediciones (Currie y Thomas, 1999; Oficina del Defensor del Pueblo, 2007).

Por otra parte, se utiliza un diseño descriptivo transversal para analizar la prevalencia de consumo e identificar perfiles de personalidad vinculados a éste (objetivos 1 y 4), a través de la descripción de la población en un único momento temporal (Nuevo et al., 2004; Pereira y Smith 2003).

Análisis de datos

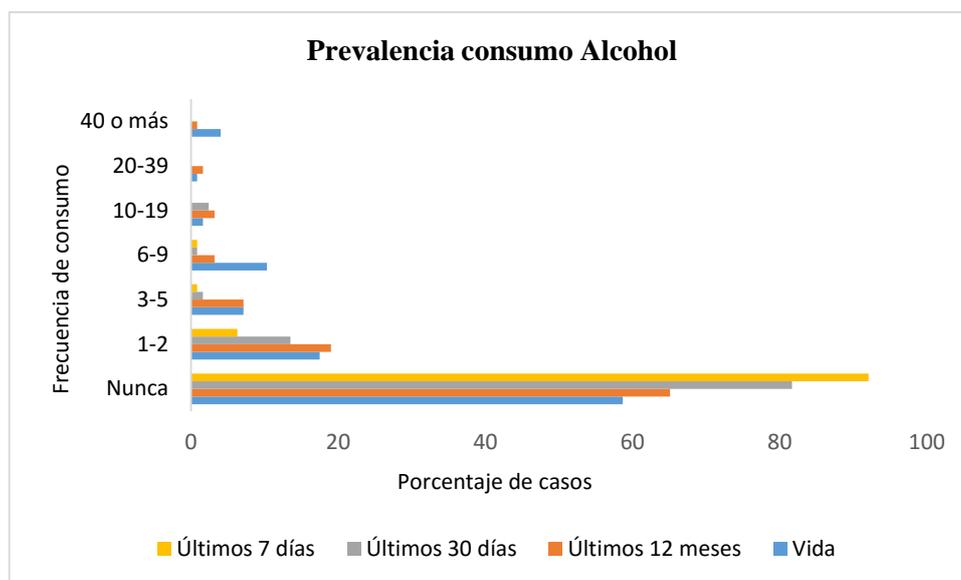
Para la realización del presente estudio, se realizaron análisis descriptivos de tendencia central que reflejan porcentajes, media y desviación típica. Para analizar las diferencias de medias entre grupos según su nivel de consumo se utilizó la prueba T de Student para muestras independientes. La magnitud de las diferencias se calculó con el estadístico δ de Cohen (Cohen, 1969). Por otro lado, cabe destacar que el nivel de alfa asumido fue de .05. Por último, para el procesamiento de los datos y análisis de resultados se utilizó el paquete estadístico SPSS Statistics 20.0.

Resultados

Objetivo 1. Describir la prevalencia de consumo de tabaco, alcohol y cannabis en una muestra de estudiantes de 2º de la ESO.

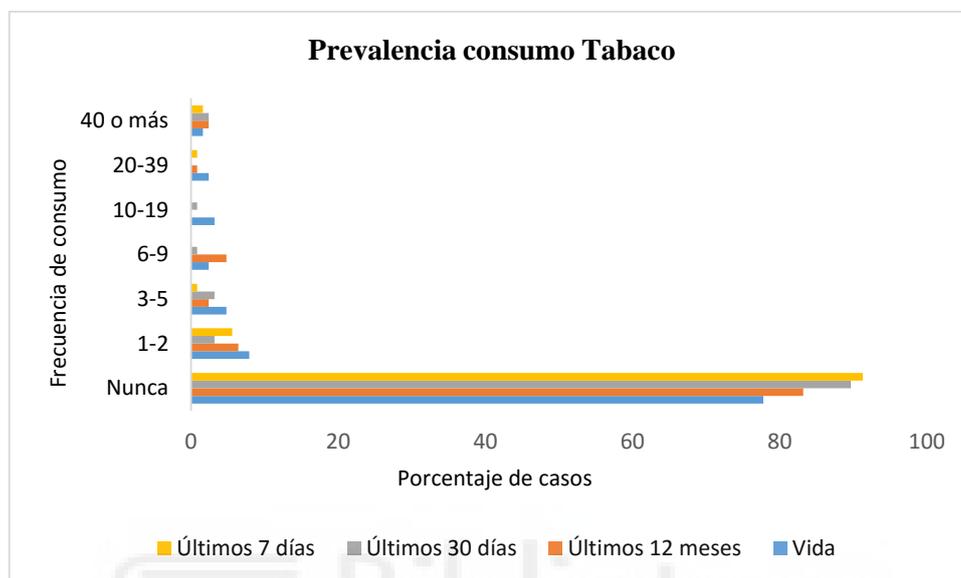
Para la consecución del objetivo 1 se utilizó la muestra de la segunda evaluación (T2) donde la media es de 13.17 años (D.T. .502).

Figura 1. Distribución del consumo de alcohol.



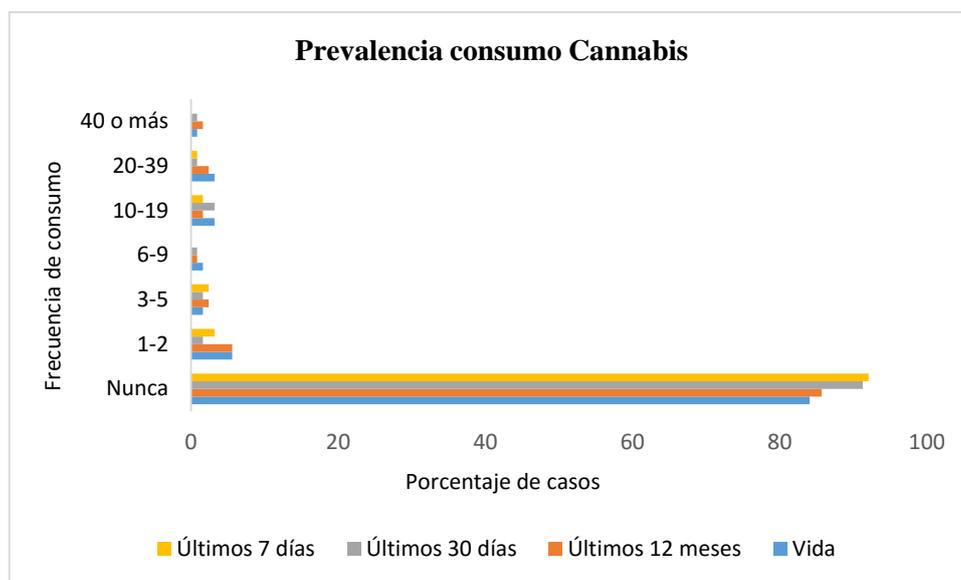
En relación a las tasas de consumo de alcohol, se observa que existe una mayor presencia de adolescentes que declaran no haberlo probado. No obstante, parte de la muestra obtiene puntuaciones significativas a partir de uno o dos consumos en los últimos 12 meses (19%). Asimismo, se aprecia que conforme se eleva la frecuencia de consumo se registra un menor porcentaje de consumos realizados. De este modo, a partir de la decena y veintena de consumos realizados a lo largo de la vida, los porcentajes se ven reducidos a un 1.6% y .8% respectivamente de los sujetos encuestados. No obstante, al superar los cuarenta consumos la proporción aumenta al 4%, lo cual probablemente se deba a un sesgo discriminatorio en cuanto a la precisión de ofrecer un valor concreto relativo al número de consumos de alcohol realizados durante la vida.

Figura 2. Distribución del consumo de tabaco.



En lo referente al consumo de tabaco, se observa que existe una mayor proporción de jóvenes que nunca han consumido. Sin embargo, en lo que respecta a los sujetos consumidores y tal como sucedía con la anterior sustancia, las mayores cifras se registran en torno a unos mínimos consumos, estableciéndose unas tasas de entre 7.9% y 4.8% a lo largo de la vida, en las categorías de 1-2 y 3-5 respectivamente. A partir de este valor, se conserva una disminución gradual del consumo pero con datos semejantes entre sí, es decir, a partir del sexto consumo hasta la treintena de los mismos los valores se extienden desde 3.2% a 2.4%, registrándose la tasa más disminuida en más de cuarenta de consumos a lo largo de la vida con un 1.6%.

Figura 3. Distribución del consumo de cannabis.



En lo relativo al consumo de cannabis, se aprecia una cierta similitud en cuanto al patrón de consumo con respecto a las anteriores sustancias. Esto es, existe una mayor presencia de sujetos no consumidores, así como, la mayoría de individuos que han realizado algún consumo se encuentra principalmente entre uno y dos (5.6%), a partir de este valor los porcentajes van disminuyendo salvo al alcanzar los cuarenta consumos, donde la cifra aumenta a 3.2% de los sujetos encuestados. No obstante, aunque exista cierta variabilidad se produce una similitud con respecto a las mayores tasas de consumo en los últimos 30 días en comparación con los últimos 7 días, pudiendo deberse no tanto a una tendencia periódica sino a consumos puntuales y probablemente limitados a situaciones específicas.

En resumen, teniendo en consideración el indicador “últimos 30 días”, el alcohol es la sustancia más consumida (18.3%), seguida del tabaco (10.4%) y del cannabis (8.8%). Sin embargo, si atendemos al indicador “últimos 7 días”, entonces el consumo de tabaco (8.8%) supera al de cannabis (8%) con una mínima diferencia con respecto al alcohol (7.9%).

Objetivo 2. Determinar la capacidad del rasgo de Impulsividad para predecir el consumo de alcohol, tabaco y cannabis.

Para determinar si existe relación entre las puntuaciones en el rasgo de impulsividad entre el T1 y el T2, se forman dos grupos según el consumo de tabaco, alcohol y cannabis en T2. Por un lado, el Grupo 1, al que denominaremos consumidores altos, incluye a 17 jóvenes (13.49%) que declaran haber consumido alcohol tres o más veces en los últimos 30 días (6 casos) o en los últimos 7 días (2 casos), así como, tabaco tres o más veces en los últimos 30 días (8 casos) o en los últimos 7 días (4 casos), además de cannabis alguna vez en los últimos 30 días (11 casos) o en los últimos 7 días (10 casos). Por otra parte, el Grupo 2 está formado por un total de 109 jóvenes (86.51%) que refieren no haber consumido nunca ninguna de las citadas sustancias o bien lo hicieron en menor medida.

A continuación se comparan las medias que se obtienen en el T1 de impulsividad (*véase Tabla 3*) en función de los grupos generados en el T2.

Tabla 3. Diferencias en Impulsividad en T1 en función del consumo en T2.

Medida	Grupo 1	Grupo 2	t	p	d
	Media (D.T.)	Media (D.T.)			
Plutchnik	2.2056 (.39518)	2.2710 (.54804)	-.473	.642	.12
SEDDAR	2.3645 (.52777)	2.6565 (.56660)	-2.101	.038*	.55

* p < 0.05

Como se puede observar en la Tabla 3, las mediciones de impulsividad evaluadas mediante la Escala de Impulsividad de Plutchik (Plutchik y van Praag, 1989) no han registrado diferencias significativas entre ambos grupos. No obstante, con respecto a la evaluación de la impulsividad mediante la Batería SEDDAR (Lloret, 2015), sí se detectan diferencias significativas entre ambos grupos, siendo la probabilidad asociada menor a nuestro nivel de confianza asumido, así como, el tamaño del efecto alcanza una magnitud media.

Objetivo 3. Determinar la capacidad del rasgo de Búsqueda de Sensaciones para predecir el consumo de alcohol, tabaco y cannabis.

Para comprobar si la medida de búsqueda de sensaciones en el T1 predice el consumo en el T2, se plantea la misma distribución de sujetos que para la consecución del anterior objetivo.

Tabla 4. Diferencias en Búsqueda de Sensaciones en T1 en función del consumo en T2.

	Grupo 1	Grupo 2	t	p	d
	Media (D.T.)	Media (D.T.)			
BSSS-8	2.6616 (.84456)	3.3020 (.87751)	-2.893	.358	.75
SEDDAR	1.8441 (.68970)	2.4118 (.90113)	-3.022	.100	.79

* p < 0.05

Como se observa en la Tabla 4, las medidas de búsqueda de sensaciones establecidas a través de la Escala Breve de Búsqueda de Sensaciones (Zuckerman, 1971, 1979, 1994) y la Batería SEDDAR (Lloret, 2015) muestran ambas una probabilidad asociada mayor que el nivel de significación asumido. Por otra parte, el tamaño del efecto presenta una

magnitud media para ambos, situándose el segundo instrumento de medición al límite de alcanzar un valor alto.

Por tanto, a tenor de los resultados obtenidos, se podría concluir que el rasgo de búsqueda de sensaciones dispone de un mayor poder predictivo con respecto a la impulsividad, aunque éste pueda suponer un atributo diferencial en lo referente a una tendencia positiva hacia el consumo.

Objetivo 4. Identificar perfiles de personalidad relacionados con un mayor consumo de alcohol, tabaco y cannabis.

Con motivo de analizar las diferencias en los rasgos de personalidad de los sujetos consumidores, se generaron dos grupos aplicando el mismo criterio con respecto a las clasificaciones de consumo que en los objetivos anteriores.

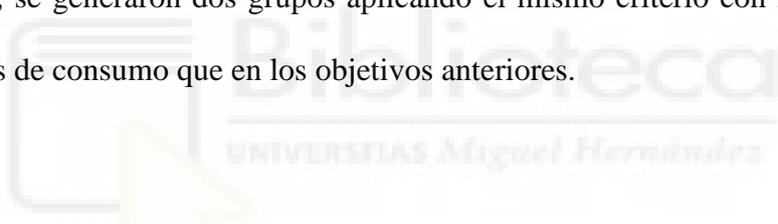
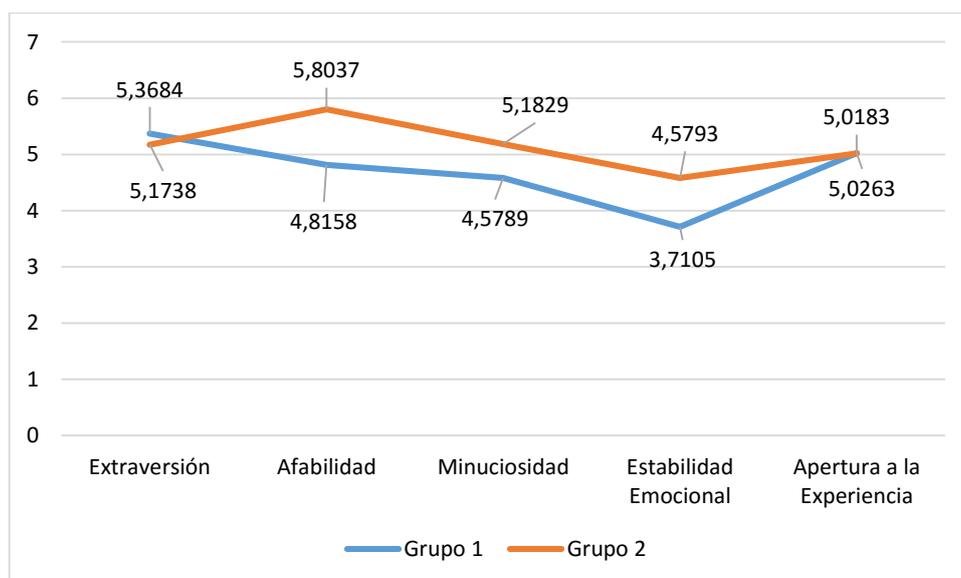
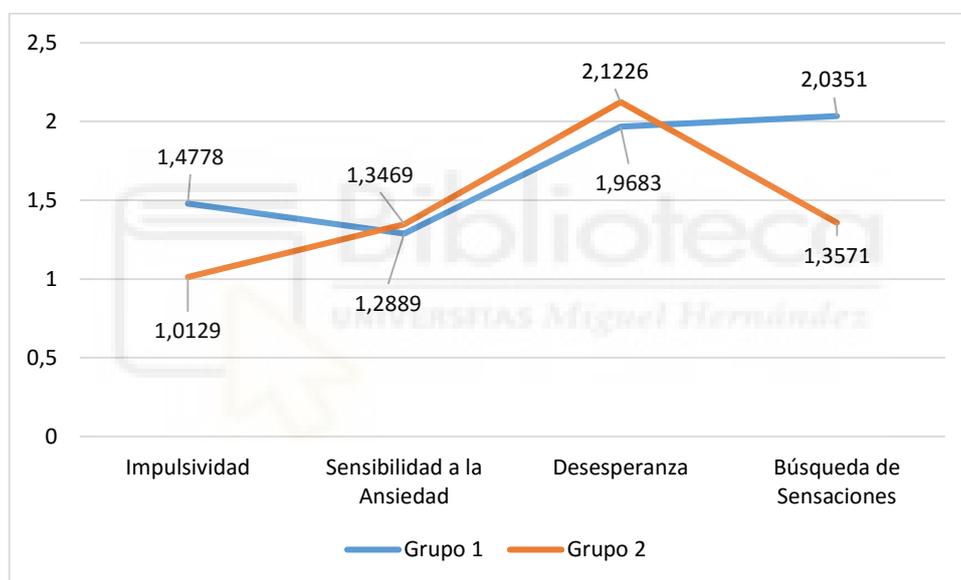


Figura 4. Representación gráfica de los valores obtenidos en TIPI.



Como se puede apreciar en la Figura 4, las diferencias más acusadas del Grupo 1 con respecto al Grupo 2 son por orden de magnitud: afabilidad, estabilidad emocional y minuciosidad. Por otro lado, las diferencias en los rasgos de extraversión y apertura a la experiencia son mínimas. Asimismo, el Grupo 2 destaca por disponer de unos rasgos que posibilitan en mayor medida la contención conductual por mantener un estilo cognitivo más reflexivo, lo cual podría incidir positivamente en la moderación del consumo o bien la privación de éste.

Figura 5. Representación gráfica de los valores obtenidos en SURPS.



En la Figura 5 se observa una correspondencia con respecto a los anteriores resultados, esto es, los sujetos consumidores (Grupo1) obtienen una puntuación significativamente más alta con respecto al Grupo 2 en los rasgos de búsqueda de sensaciones e impulsividad. Siendo las diferencias en la primera más acusadas que en la segunda. No obstante, no presentan diferencias en sensibilidad a la ansiedad ni en desesperanza. Por tanto, puede deducirse que existe cierta correspondencia entre la presencia de un patrón comportamental más retraído que estaría actuando como un factor de protección frente al consumo en los sujetos del Grupo 2.

Discusión

El objetivo principal de esta investigación fue identificar un perfil de personalidad en la adolescencia que se relacionara con una tendencia hacia el consumo de drogas. Por ello, se evaluaron las tasas de prevalencia de consumo de tabaco, alcohol y cannabis durante el primer período de la adolescencia, así como, se estudió la capacidad predictiva del rasgo de personalidad de impulsividad y búsqueda de sensaciones en el consumo de estas sustancias. De este modo, se han encontrado resultados concordantes con los de anteriores investigaciones como más adelante se especifica.

El análisis de las tasas de consumo revela que existe una proporción significativa de sujetos consumidores presumiblemente de forma esporádica, ya que las cifras de los últimos 30 días no son coincidentes con las registradas en los últimos 7 días, con lo que no se percibe un patrón de consumo continuado. Asimismo, estos resultados sobre la prevalencia de consumo son concordantes con los datos proporcionados por el Observatorio Español de las Drogas y las Toxicomanías (2013).

Con respecto a la evaluación de impulsividad, se observan diferencias entre ambos grupos, esto es, consumidores altos y moderados o bien que han referido no haber consumido nunca, obteniendo correlaciones significativas entre la presencia de este rasgo y el consumo de sustancias. Siguiendo de este modo con la línea planteada por Oliva (2004) donde se evidencia la relación entre la impulsividad y un patrón caracterizado por una tendencia hacia la implicación en conductas de riesgo en el que destacaría el consumo. Por tanto, nuestros resultados coinciden con los obtenidos por Ball (1995) y Greene (2000) en lo referente a que los sujetos impulsivos se exponen en mayor medida a contextos de riesgo y de esta forma a situaciones amenazantes mediados por la necesidad de recompensa inminente tal como proponía Gardner (1993) y una insuficiente previsión de las consecuencias siguiendo a White et al., (1994).

En relación a la evaluación de búsqueda de sensaciones la diferencia entre ambos grupos es significativa, de esta forma, el Grupo 1 estaría mayoritariamente conformado por sujetos caracterizados por la desinhibición comportamental y una inclinación hacia la participación en situaciones de riesgo (Zuckerman, 1994). Asimismo, según los resultados puede proponerse una relación entre ambos rasgos tanto por su estabilidad temporal como por un principio conductual común que actuaría como un factor de riesgo para el consumo de drogas siendo el rasgo que dispone de mayor capacidad predictiva siguiendo a Barnea, Teichman y Rahav (1992). En este sentido, se pone de manifiesto el rasgo de personalidad Búsqueda de Sensaciones Impulsiva (Zuckerman, Kuhlman y Camac, 1988; Zuckerman et al., 1991), en el cual se estaría produciendo un efecto reforzador entre ambos rasgos por el cual se retroalimentarían mutuamente evidenciando una correlación entre sí como proponía Hovarth y Zuckerman (1996). Por el contrario, cabe señalar que un patrón caracterizado por menores niveles de extraversión, apertura a la experiencia y una mayor tolerancia al estrés se relaciona con una actitud negativa hacia el consumo, actuando de este modo como rasgos de protección en el consumo cursando con las aportaciones teóricas de Benotsch et al., (2013), Malouff et al., (2007) y Terracciano et al., (2008).

No obstante, los resultados obtenidos deben interpretarse bajo las limitaciones propias de los estudios de cohorte. Por tanto, deben tenerse en consideración las pérdidas en el seguimiento por su carácter restrictivo, ya que pueden sesgar las deducciones extraídas. Por ello, se previó la introducción de elementos que pudieran servir para contrarrestar este efecto a través de la instauración de un protocolo estandarizado para garantizar un óptimo seguimiento de ambos grupos, así como, se emplearon instrumentos validados para la evaluación de los objetivos del estudio y se aplicó un criterio de clasificación de los participantes para controlar posibles variables extrañas como el azar u otros efectos

perturbadores. De este modo, tanto las categorizaciones como el resto de las proposiciones del estudio estuvieron controladas por las medidas de análisis estadístico ajustadas al tipo de diseño y a la metodología empleada. Por otra parte, cabe destacar que desde una perspectiva metodológica, el diseño más apropiado para el estudio de las relaciones causa-efecto es el experimental, caracterizado por el control y la manipulación. Por obvias razones éticas, dicho diseño resulta inviable en el estudio de la génesis y mantenimiento del consumo de drogas. Ante la imposibilidad de utilizar un diseño experimental, el longitudinal constituye el diseño más potente para hacer inferencias causales dentro de los estudios epidemiológicos observacionales (Delgado y Llorca, 2004; Domingo-Salvany, Barrio Anta y Brugal Puig, 2006). Sin embargo, en la investigación de los factores de vulnerabilidad del abuso y la adicción, el diseño más ampliamente utilizado ha sido el transversal, cuyos resultados sólo muestran la asociación entre factores de riesgo y consumo, pero no gozan de la capacidad para analizar causalidad.

Por último, a tenor de la problemática social vinculada a este respecto y según los resultados confirmatorios de este estudio, sería de interés implementar programas de prevención selectiva del uso de drogas en función del establecimiento de perfiles de riesgo, lo cual podría delimitarse según los rasgos de personalidad que se relacionan con el consumo. Para ello, sería conveniente plantear intervenciones cognitivo-conductuales en contextos escolares basadas en la medida de los rasgos de personalidad que han quedado evidenciados en el presente estudio. En este sentido, los trabajos de Castellanos y Conrod (2006) aportan evidencia sobre la necesidad de plantear tratamientos para la gestión de las motivaciones de consumo que han demostrado ser eficaces para tal propósito. Por este motivo, sería de interés que futuras líneas de investigación estudiaran desde la perspectiva de la personalidad los factores implicados

en la comisión de conductas de riesgo atendiendo a la utilidad social de implantar protocolos que resulten eficaces en el trabajo con una población especialmente vulnerable tanto por su estructura personal como por el carácter evolutivo de la adolescencia.



Referencias

- Adalbjarnardottir, S. y Rafnsson, F. (2002). Adolescent antisocial behavior and substance use longitudinal analyses. *Addictive Behaviors*, 27, 227-240.
- American Psychiatric Association (2000). The Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (4ª ed., rev.). APA. Washington, DC.
- Arnett, J. (1992). Reckless behavior in adolescence: A developmental perspective. *Developmental Review*, 12, 339-373.
- Baghdadli, A., Picot, M-C., Michelon, C., Bodet, J., Pernon, E., Burstezjn, C., Hochmann, J., Lazartigues, A., Pry, R. y Aussilloux, C. (2007). What happens to children with PDD when they grow up? Prospective follow-up of 219 children from preschool age to midchildhood. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 115, 403-412.
- Ball, S. A. (1995). The validity of an alternative five factor measure of personality in cocaine abusers. *Psychological Assessment*, 7, 148-154.
- Ballesteros, J. (2006). Revisión de los principales diseños de investigación en drogodependencias. Niveles de evidencia. Formación Continuada en Trastornos Adictivos. *Manual Introductorio a la Investigación en Drogodependencias*, 3. Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Barnea, Z., Teichman, M. y Rahav, G. (1992). Personality cognitive and interpersonal factors in adolescent substance use: a longitudinal test of a integrative model. *Journal of Youth and Adolescence*, 21, 187-201.
- Becoña, E., López, A., Fernández, E., Martínez, U., Fraga, J., Osorio, J., Arrojo, M., López, F. y Domínguez, M. (2011). ¿Tienen una personalidad distinta los adolescentes consumidores de psicoestimulantes? *Psicothema*, 23 (4), 552-559.
- Benetsch, E. G., Jeffers, A. J., Snipes, D. J., Martin, A. M. y Koester, S. (2013). The five factor model of personality and the non-medical use of prescription drugs: Associations in a young adult sample. *Pers. Individ. Dif.*, 55, 852-855.
- Bernstein, D., Cohen, P., Velez, C., Schwab-Stone, M., Siever, L. y Shinsato, L. (1993). Prevalence and stability of the DSM-III-R personality disorders in a community-based survey of adolescents. *Am J Psychiatry*, 150, 1237-1243.
- Bolognini, M., Laget, J., Plancherel, B., Stéphan, P., Corcos, M. y Halfon, O. (2002). Drug use and suicide attempts: the role of personality factors. *Substance Use & Misuse*, 37 (3), 337-356.
- Calvete, E. y Estévez, A. (2009). Consumo de drogas en adolescentes: El papel del estrés, la impulsividad y los esquemas relacionados con la falta de límites. *Adicciones*, 21 (1), 49-56.
- Castellanos, N. y Conrod, P. (2006). Brief interventions targeting personality risk factors for adolescent substance misuse reduce depression, panic and risk-taking behaviors. *Journal of Mental Health*, 15 (6), 645-658.
- Chabrol, H., Ducongé, E., Casas, C., Roura, Ch. y Carey, K. B. (2005). Relations between cannabis use and dependence, motives for cannabis use and anxious depressive and borderline symptomatology. *Addictive Behaviors*, 30, 829-840.
- Chan, E. L., Rodríguez, F. J. y Moral, M. V. (2007). La conducta delictiva del menor en el estado de Jalisco (México). Análisis diferencial de los factores psicosociales asociados, como el consumo de drogas. Monografía Personalidad y Consumo de Drogas. *Revista Española de Drogodependencias*, 32, 425-440.
- Chen, H., Cohen, P., Crawford, T., Kasen, S., Guan, B. y Gordon, K. (2009). Impact of early adolescent psychiatric and personality disorder on long-term psysial health: a 20-year longitudinal follow-up study. *Psychol, Med*, 39, 865-74.
- Cloninger, C. R., Sigvardsson, S., Von Knorring, A. L. y Bohman, M. (1988). The Swedish studies of the adopted children of alcoholics: A reply to Littrell. *Journal of Studies on Alcohol*, 49, 500-509.
- Cohen J. (1969). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*, 2nd ed. Hillsdale, NJ: Laurence Erlbaum (2nd Edition, 1988)..
- Cohen, P. (2008). Child development and personality disorder. *Psychiatry Clinic North America*, 31, 477-493.
- Cohen, P. Chen, H., Crawford, T. N., Brook, J. S. y Gordon, K. (2007). Personality disorders in early adolescence and the development of later substance use disorders in the general population. *Drug and Alcohol Dependence*, 88 (Suppl. 1), 71-84.
- Conrod, P., Maeve, B., Newton, N., Lauren, M., Castellanos, N., Mackie, C. y Alain, M. (2013). Effectiveness of a Selective, Personality-Targeted Prevention Program for Adolescent Alcohol Use and Misuse. A Cluster Randomized Controlled Trial. *JAMA Psychiatry*, 70 (3) 334-342.
- Cooper, M. L., Agocha, V. D. y Sheldon, M. S. (2000). A motivational perspective on risky behaviors: The role of personality and affect regulatory processes. *Journal of Personality*, 68, 1059-1088.
- Cooper, M. L., Wood, P. K., Orcutt, H. K. y Albino, A. (2003). Personality and the predisposition to engage in risky or problem behavior during adolescence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84, 390-410.
- Costello, E., Copeland, W. y Angold, A. (2011). Trends in psychopatology across the adolescent years: what changes when children become adolescents, and when adolescent become adults? *J Child Psychol Psychiatry*, 52, 1015-1025.
- Currie, J. y Thomas, D. (1999). Does Head Start help Hispanic children? *Journal of Public Economics*, 74, 235-262.
- Delgado, M. y Llorca, J. (2004). Estudios longitudinales: Concepto y particularidades. *Rev. Esp. Salud Pública*, 78, 141-148.
- Domingo-Salvany, A., Barrio, G. y Brugal, M. T. (2003). Estudios analíticos en drogodependencias: estudios de cohortes y estudios de casos y controles. Ejemplos prácticos. En Ballesteros, J., Torrens, M. y Valderrama, J. C. *Manual introductorio a la Investigación en Drogodependencias*. SET.
- Fantín, M. B. (2006). Perfil de personalidad y consumo de drogas en adolescentes escolarizados. *Revista Adicciones*, 18, (3), 285-292.

- Feenstra, D., Busschbach, J., Verheul, R. y Hutsebaut, J. (2011). Prevalence and comorbidity of axis I and axis II disorders among treatment refractory adolescents admitted for specialized psychotherapy. *J Personality Disorders*, 25, 842-850.
- Fernández, C. A. y Gutiérrez, M. E. (2009). Atención selectiva, ansiedad, sintomatología depresiva y rendimiento académico en adolescentes. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 17, 49-76.
- Fonseca-Pedrero, E., Sierra, S., Lemos, S., Paino, M. y Muñiz, J. (2012). Dimensional structure and measurement invariance of the Youth Self-Report across gender and age. *J Adolesc Health*, 50, 148-153.
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*, 13 (2), 1-20.
- García, J. M. A. y Carrasco, A. M. (2003). Factores individuales, familiares y educativos asociados al consumo de alcohol en jóvenes. *Revista de Psicología Social*, 18, 49-60.
- Gardner, W. (1993). A life-span rational-choice theory of risk-taking. En N. Bell y R. W. Bell (Eds.). *Adolescent risk taking*, 66-83. Newbury Park: Sage.
- Gosling, S. D., Rentfrow, P. J. y Swann, W. B. (2003). A very brief measure of the Big-Five personality domains. *Journal of Research in Personality*, 37, 504-528.
- Greene, K., Kromar, M., Walters, H., Rubin, D. L. y Hale, J. L. (2000). Targeting adolescent risk-taking behaviors: The contributions of egocentrism and sensation seeking. *Journal of Adolescence*, 23, 439-461.
- Grilo, C., McGlashan, T., Quinlan, D., Walker, M., Greenfield, D. y Edell, W. (1998). Frequency of personality disorders in two age cohorts of psychiatric inpatients. *Am J Psychiatry*, 155, 140-142.
- Hawkins, J., Catalano, R. y Millar, J. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: implications for substance abuse prevention. *Psychol Bull*, 112, 64-105.
- Hayaki, J., Stein, M., Lessor, J., Herman, D. y Anderson, B. (2005). Adversity among drug users: relationship to impulsivity. *Drug Alcohol Depend*, 24, 73-84.
- Hibell, B., Guttormsson, U., Ahlström, S., Balakireva, O., Bjarnason, T., Kokkevi, A. y Kraus, L. (2012). *The 2011 ESPAD Report. The Swedish Council for Information on Alcohol and other Drugs (CAN)*. Stockholm.
- Hittner, J. B. y Swickert, R. (2006). Sensation seeking and alcohol use: A meta-analytic review. *Addictive Behaviors*, 31, 1383-1401.
- Horvath, P. y Zuckerman, M. (1993). Sensation seeking, risk appraisal, and risky behavior. *Personality and Individual Differences*, 14, 41-52.
- Horvath, P. y Zuckerman, M. (1996). Búsqueda de sensaciones, valoración y conducta de riesgo. *RET, Revista de Toxicomanías*, 9, 26-38.
- Hoyle, R. H., Stephenson, M. T., Palmgreen, P., Puzzles, L. E. y Donohew, L. R. (2002). Reliability and validity of a brief measure of sensation seeking. *Personality and Individual Differences*, 32, 401-414.
- Iglesias Diz, J. L. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*, 17 (2), 88-93.
- Inglés, C. J., Delgado, B., Bautista, R., Torregrosa, M. S., Espada, J. P., García-Fernández, J. M., Hidalgo, M. D. y García-López, L. J. (2007). Factores psicosociales relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes españoles. *Int J Clin Health Psychol*, 7 (2), 403-420.
- Johnson, J., Bromley, E. y Sneed, J. (2006). Adolescent personality disorders. Behavioral and emotional disorders in children and adolescents: nature, assessment and treatment. En Wolfe DA, Mash EJ, (Eds.). *New York: Guilford Press*, 463-484.
- Johnson, J. G., Cohen, P., Kasen, S., Skodol, A. E. y Oldham, J. M. (2008). Cumulative prevalence of personality disorders between adolescence and adulthood. *Acta Psychiatr Scand.*, 118, 410-413.
- Krank, M., Stewart, S. H., O' Connor, R., Woicik, P. B., Wall, A. M. y Conrod, P. J. (2011). Structural concurrent and predictive validity of the Substance Use Risk Profile Scale in early adolescents. *Addictive Behaviors*, 36, 37-46.
- Leung, S. y Leung, F. (2009). Construct validity and prevalence rate of borderline personality among chinese adolescents. *J Personality Disorders*, 23, 494-513.
- Lloret, D. (2015). Diseño y validación de una escala de detección precoz del riesgo de consumo abusivo de drogas entre adolescentes. *Tesis Doctoral. Universidad Miguel Hernández*.
- Malouff J. M., Thorsteinsson E. B., Rooke S. E., Schutte N. S. (2007). Alcohol involvement and the five-factor model of personality: a meta-analysis. *J. Drug Educ.* 37, 277-294.
- Mariscal, S., Giménez, M., Carriedo, N. y Corral, A. (2009). El desarrollo psicológico a lo largo de la vida. *Madrid: McGraw-Hill-UNED*.
- Montero, I. y León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7 (3), 847-862.
- Newcomb, M. y McGee, L. (1991). Influence of sensation seeking on general deviance and specific problem behaviors from adolescence to young adulthood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 614-628.
- Nuevo, R., Montorio, I., Márquez, M., Izal, M. y Losada, A. (2004). Análisis del fenómeno de la preocupación en personas mayores. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 4, 337-355.
- Observatorio Español de las Drogas y las Toxicomanías - OEDT (2013). *Informe 2013 AT, Drogas Ilegales en España*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

- Oficina del Defensor del Pueblo (2007). Actualización de la investigación sobre violencia escolar. (Trabajo realizado por Del Barrio, C., Espinosa, M. A., Martín, E., Ochaíta, E., Montero, I., Barrios, A., de Dios, M. J., Gutiérrez, H.). Madrid: *Publicaciones del Defensor del Pueblo*.
- Oliva, A. (2004). La adolescencia como riesgo y oportunidad. *Infancia y aprendizaje*, 27 (1), 115-122.
- Orgilés, M., Méndez, X., Espada, J. P., Carballo, J. L. y Piqueras, J. A. (2012). Síntomas de trastornos de ansiedad en niños y adolescentes: diferencias en función de la edad y el sexo en una muestra comunitaria. *Revista Psiquiatría Salud Mental (Barcelona)*, 5, 115-120.
- Palacios, J. R. (2015). Propiedades psicométricas del inventario de búsqueda de sensaciones para adolescentes en México (IBS-Mx). *INT. J. Psychol. Res.*, 8 (1), 46-60.
- Pereira, M. G. y Smith, T. E. (2003). Collaborative family health care: GAT practitioners think? *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3, 283-299.
- Plutchik, R. y van Praag, H. M. (1989). The measurement of suicidality, aggressivity and impulsivity. *Progress in Neuro-Psychopharmacology & Biological Psychiatry*, 13, 23-24.
- Renau, V., Oberst, U., Gosling, S. D., Rusiñol, J. y Chamarro, A. (2013). Translation and validation of the Ten-Item Personality Inventory into Spanish and Catalan. Aloma. *Revista de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 31, 85-97.
- Rivero, J., Ceñal M. J., Del Rosal, T., Jurado Palomo J. y De la Serna. (2006). Conceptos esenciales de la adolescencia. Criterios cronológicos, físico-funcionales, psicológicos y sociales. *Medicina*, 9 (61), 3931-3937.
- Romero, E., Villar, P., Gómez-Fraguela, J. y López-Romero, L. (2012). Measuring personality traits with ultra-short scales: A study of the Ten Personality Inventory (TIPI) in a Spanish sample. *Personality and Individual Differences*, 53 (3), 289-293.
- Rubio, G., Montero, I., Jáuregui, J., Martínez, M. L., Álvarez, S. y Marín, J. J. (1999). Validación de la Escala de Impulsividad de Plutchik en población española. *Archivos de Neurobiología*, 61, 223-232.
- Sargent, J. D., Tanski, S., Stoolmiller, M. y Hanewinkel, R. (2010). Using sensation seeking to target adolescents for substance use interventions. *Addiction*, 105, 506-514.
- Shum, G., Conde, A. y Díaz, C. (1992). Pautas de adquisición y uso del pronombre personal en lengua española. Un estudio longitudinal. *Estudios de Psicología*, 48, 67-86.
- Skodol, A., Johnson, J., Cohen, P., Sneed, J. y Crawford, T. (2007). Personality disorder and impaired functioning from adolescence to adulthood. *Br J Psychiatry*, 190, 415-420.
- Solowij, N., Jones, K. A., Rozman, M. E., Davis, S. M., Ciarrochi, J., Heaven, P. C. y Yucel, M. (2012). Reflection impulsivity in adolescent cannabis users: a comparison with alcohol-using and non-substance-using adolescents. *Psychopharmacology*, 219 (2), 575-586.
- Taylor, J. (2005). Substance use disorders and cluster B personality disorders: Physiological, cognitive and environmental correlates in a collage sample. *American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 31, 515-535.
- Terracciano, A., Lockenhoff, C. E., Crum, R. M., Bievenu, O. K. y Costa, P. T. (2008). Five-factor model personality profiles of drugs users. *BMC Psychiatry*, 8, 472-481.
- Tucker, J. A. y Roth, D. L. (2006). Extending the evidence hierarchy to enhance evidence-based practice for substance use disorders. *Addiction*, 101, 918-32.
- White, J., Moffitt, T., Caspi, A., Bartusch, D., Needles, D. y Stouthamer-Loeber, M. (1994). Measuring impulsivity and examining its relationship to delinquency. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 192-205.
- Woicik, P. A., Conrod, P. J., Phil, R. O., Stewart, S. H. y Dongier, M. (1999). The Drug Abuse Subtyping Scale: A revised instrument for identifying motivational profiles for substance abuse. *Poster presented at the 22nd Annual Meeting of the Research Society on Alcoholism*. Santa Barbara, California.
- Woicik, P. A., Stewart, S. H., Phil, R. O. y Conrod, P. J. (2009). The substance use risk profile scale: A scale measuring traits linked to reinforcement-specific substance use profiles. *Addictive Behaviors*, 34, 1042-1055.
- Zaldívar, F., López, F., García, J. y Moreno, A. (2011). Consumo autoinformado de alcohol y otras drogas en población universitaria española. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 23, 113-132.
- Zucker, R. y Gombert, E. (1986). Etiology of alcoholism reconsidered: the case for a biopsychological process. *Am Psychol*, 41, 783-793.
- Zuckerman, M. (1971). Dimensions of sensation seeking. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 36, 45-52.
- Zuckerman, M. (1978). Sensation seeking and psychopathology. Psychopathic behavior: approaches to research. En Hare RD, Schalling D, editors. *New York: John Wiley*.
- Zuckerman, M. (1979). Sensation seeking: Beyond the optimal level of arousal. *Hillsdale, New Jersey: LEA*.
- Zulerman, M., Kuhlman, D. M. y Camac, C. (1988). What lies beyond E and N? Factor analyses of scales believed to measure basic dimensions of personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 96-107.
- Zuckerman, M., Kuhlman, D., Thornquist, M. y Kiers, H. (1991). Five (or three): Robust questionnaire scale factors of personality without culture. Behavioral expressions and biosocial bases of sensation seeking. *Personality and Individual Differences*, 12, 929-941.